

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO IV (2020), N° 8

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración de Habla Alemana en la Argentina)**

Universidad Nacional de San Martín

Catalina de Boyle 3111

1650 San Martín, Argentina

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)

Lic. Laura Carugati (Univ. Nac. de San Martín, Prov. Buenos Aires)

Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)

Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)

Dr. Benjamin Bryce (The University of British Columbia, Canada)

Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA, Buenos Aires)

Dra. Claudia Garnica de Bertona (Universidad Nac. de Cuyo, Mendoza)

Dra. Silvia Glocer (UBA, Buenos Aires)

Dr. Robert Kelz (The University of Memphis, EEUU)

Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)

Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

El concepto de alemanidad: una cuestión también científica. Un análisis de la revista Phoenix entre los años 1921 y 1939

JUAN MORELLO
IES Lenguas Vivas. UNTREF

Corría el año 1921 cuando Albert Haas se convirtió en director de la publicación que la Asociación Científica Alemana en Argentina (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein – DWV*) editaba desde 1915. Una serie de trágicos sucesos, encabezados por la derrota en la Primera Guerra Mundial a finales de 1918, obligaba a la comunidad científica a repensarse y a reinventarse en un contexto en el que la vieja idea de alemanidad (*Deutschtum*) se encontraba profundamente herida. La nueva dirección decidió, entonces, rebautizar la revista con el nombre de *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika* (*Fénix – Revista de la vida intelectual alemana en Sudamérica*) y ampliar geográficamente el campo de estudio que configuraba la base de sus artículos: Argentina perdía la exclusividad para dejar lugar a Sudamérica. Una nueva imagen sumada a la idea de llegar a un público lector más amplio, fueron los nuevos objetivos de la Asociación. Este artículo propone un análisis de la revista, desde su refundación hasta su desaparición en 1939, que tenga por eje los vaivenes del discurso de la alemanidad para los científicos alemanes en una época de grandes reacomodamientos a nivel identitario.

Un poco de historia

Para el año 1914 Buenos Aires contaba con una población de alrededor de un millón y medio de habitantes. Los inmigrantes germanoparlantes en dicha ciudad sumaban unos 30.000¹, de los cuales un tercio provenían directamente del *Reich* alemán (Newton 1977: 63; Saint Sauveur-Henn 1993: 12). Durante los inicios del conflicto se produjo en poco tiempo lo que en muchos años nunca se había logrado: una unidad relativamente fuerte de la comunidad germanoparlante abroquelada en torno a un enemigo común. Desde el comienzo, la situación nunca fue fácil. La comunidad no sólo se vio atacada por grupos de inmigrantes pertenecientes al otro bando, sino que tampoco logró convencer a la mayoría de los porteños, ni menos a su prensa, de que apoyaran su causa (Rinke 2019: 104). Sin embargo, cuán unida se mantuvo y durante cuánto tiempo son preguntas que han sido discutidas. A las posturas clásicas de una historiografía que hace hincapié en la gran influencia que ejercieron los sucesos europeos sobre una comunidad fuertemente identificada con lo alemán (Newton 1977: 34-35, 67;

¹ El total de inmigrantes germanoparlantes en la Argentina para esa fecha ascendía a 100.000 aproximadamente.

Bindernagel 2018: 108; Rinke 2019: 57-80, 120-122), se han contrapuesto otras visiones que ponderan la idea de una comunidad mucho más permeada por la cultura porteña, predominantemente bilingüe y menos influenciada por los acontecimientos de ultramar (Bryce 2019: 38). La comunidad científica, empero, estaba constituida básicamente por alemanes nacidos en el *Reich*. La mayoría de ellos viajaban contratados por un tiempo determinado a la Argentina para luego retornar. Quienes se quedaban por un período más prolongado, solían viajar con cierta regularidad a Alemania. En este caso en particular, entonces, era claro que lo que ocurría en Europa los afectaba directamente porque los lazos que mantenían con la madre patria eran más fuertes: Alemania era donde habían nacido y crecido, el alemán era su lengua natal y en ese país se habían formado intelectualmente.

En medio del contexto desfavorable que presentaba el escenario porteño al comienzo de la guerra, la comunidad científica hizo méritos por intentar encabezarse en la defensa y se hizo de sus propias armas para enfrentar los embates agresores. Quizá el ejemplo más claro sea el de Wilhelm Keiper, un pedagogo alemán ampliamente reconocido en la comunidad, que había asumido la dirección de la *DWV* en 1913 y se hizo cargo de organizar la propaganda pro-alemana. En esos años actuó como jefe de redacción del periódico *Deutsche La Plata Zeitung*, fue el segundo director de la publicación de la *DWV* anterior a *Phoenix*, publicó diversos boletines, fundó la Empresa Editorial Germana y logró que la cantidad de socios de la Asociación Científica Alemana ascendiera de 150 a 500 (Bujaldón de Esteves 2008: 167; Newton 1977: 35). Participó también en la dirección de la Unión Germánica para la Argentina (*Deutscher Volksbund für Argentinien – DVA*) creada en 1916 por iniciativa del embajador alemán Karl von Luxburg. Dicha asociación, que debía ser "puramente cultural y apolítica" (Newton 1977: 57), pronto fue cooptada por los miembros más pudientes de la comunidad, todos ellos varones y alemanes. Allí, Keiper se encargó de editar *Der Bund* (La Unión), la publicación mensual de la *DVA* de marcado corte nacionalista, y se puso al frente de la recién creada Casa de las Asociaciones Alemanas (*Deutsches Vereinshaus – DV*) (Bujaldón de Esteves 2008: 167).

Para ese entonces, la comunidad científica alemana en Argentina ya tenía una historia propia. Comenzó con la llegada del zoólogo Hermann Burmeister en 1862, quien se hizo cargo del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Más adelante, en 1868, bajo la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento promovió la fundación de la Academia de Ciencias Naturales de Córdoba, donde llevó a trabajar a varios compatriotas suyos dedicados a la química, la botánica y la mineralogía, entre otras especialidades. Posteriormente, en 1897, otro personaje que luego adquiriría renombre iba a venir a la Argentina por intermedio de Francisco P. Moreno, se trataba del antropólogo, médico y etnólogo Robert Lehmann-Nitsche, quien se hizo cargo del departamento de antropología del Museo de La Plata. También trabajaron e investigaron en la Argentina geólogos, geógrafos y topógrafos alemanes que realizaron cuantiosas expediciones exploratorias. De esta comunidad, nace la *Deutsche Akademische Vereinigung* (Asociación Académica Alemana) en 1897 que cambiará de nombre a Asociación Científica Alemana en 1904. Para ese mismo año, el ya nombrado Keiper se encontraba entre los fundadores del Instituto Nacional del Profesorado Secun-

dario. Varios pedagogos, físicos e ingenieros eléctricos alemanes vinieron por su intermedio a trabajar allí. Según Keiper, los objetivos de la Asociación se concentraban en acrecentar el material para el estudio de la Argentina y acercar a los argentinos la cultura y las ciencias alemanas (Ferrari 2008: 188-189; Carerras 2010: 178). Por ello, en 1915, después de otros intentos efímeros y en conjunto con la Asociación de Educadores Alemanes (*Deutscher Lehrerverein*), la *DWV* editará una publicación conjunta llamada *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur- und Landeskunde Argentiniens* (*Revista de la Asociación Científica Alemana sobre la Cultura y la Geografía argentinas*).

Sin embargo, la derrota a finales de 1918 supuso un fuerte golpe a los ánimos de la *DWV*. Toda la efervescencia y superioridad nacionalista que creció durante el conflicto dejó de encontrar un correlato con la realidad y la comunidad científica no sólo tuvo que cargar con el dolor del fracaso bélico, sino también con la estigmatización por la derrota. Para colmo, el Imperio Alemán, aquello que la había representado con sus himnos, estandartes y colores, aquel lugar que moldeó su identidad y la había formado intelectualmente, simplemente había dejado de existir. En su lugar, se alzaba una endeble república comandada por el partido socialdemócrata alemán. En ese entonces, muchos germanoparlantes en Buenos Aires rompieron con el *Deutschtum*, tanto social, económico como ideológico (Newton 1977: cap. 2). Otros tomaron partido según su orientación política: se encontraban los que defendían a la nueva República de Weimar y quienes añoraban al pasado monárquico, entre los que se contaba la *DWV*. Es en este contexto de estigmatización, resquebrajamiento interno y búsqueda de una nueva identidad que surgiría *Phoenix*.

El ave que resurge de sus cenizas (1921-1925)

El concepto de alemanidad identificaba una serie de particularidades, a saber, la pertenencia a una etnicidad, el uso de un determinado lenguaje y el compartir ciertas costumbres culturales, que la comunidad germanoparlante consideraba como típicamente suyas y que la diferenciaban de otras comunidades². Aludía, en última instancia, a una suerte de origen común e intentaba, ya en un uso más político a finales del siglo XIX, ampliar las fronteras del Estado Nación alemán. Qué entendían específicamente por alemanidad los diversos grupos sociales que conformaban la comunidad germanoparlante en Argentina es un estudio que excede completamente a este trabajo. Para la comunidad científica, sin embargo, estaba claro que tanto la ciencia como la investigación científica y el desarrollo tecnológico representaban uno de sus mayores baluartes. Para ella, estos elementos constituían un sinónimo de progreso y les otorgaban aires de superioridad sobre otras comunidades europeas.

Recomponer el discurso de la alemanidad en el contexto posterior al armisticio no fue empresa fácil. Ese momento de incertidumbre se vio también reflejado por los cambios en la dirección de la publicación de la *DWV* entre 1919 y 1921. Keiper fue relevado de ese y de otros puestos, aunque quedó en relación con la embajada y fue nombrado director de la *Goethe-Schule* (Bujaldón de

² Para profundizar el concepto de *Deutschtum* véase: Schulze (2016).

Esteves 2008: 168). Lehmann-Nitsche se hizo cargo por un breve período de la dirección, pero por cuestiones de tiempo no pudo ocuparse lo necesario, los números se atrasaron y dimitió. Su lugar fue tomado por Albert Haas, bajo cuyo mandato la publicación cambió de nombre, pasó a ser bimestral y comenzó a proyectarse hacia un público más amplio. El Dr. Haas había realizado estudios en filosofía, literatura y economía en Berlín y Ginebra. Ya poseía una vasta experiencia como periodista especializado en economía y germanística que se remontaba hasta antes de la Primera Guerra Mundial. En 1916 se hizo cargo de la jefatura de la Agencia Transoceánica de Noticias y a partir de 1920, ya en la Argentina, colaboró para el *Deutsche La Plata Zeitung*, fue director entre 1922 y 1924 del *Buenos Aires Handelszeitung* y agregado de prensa de la legación alemana en Buenos Aires entre 1924 y 1930 (Bujaldón de Esteves 2006: cap. V). Bajo su dirección, *Phoenix* intentó, por un lado, acercarse a temas argentinos, a fin de recomponer una relación desgastada. Se tradujeron y publicaron cuentos y poemas de reconocidos escritores locales, entre ellos de Horacio Quiroga, Florencio Sánchez y Manuel Gálvez. Algunos autores argentinos, reconocidos por su filiación pro alemana, tuvieron también lugar para sus artículos en las páginas de la revista, como es el caso del jurista Juan Pedro Ramos. Además, se decidió editar un número anual íntegramente en español, a fin de llegar a la comunidad científica que no leía en alemán. Desde lo discursivo, por tanto, se intentó no confrontar lo argentino, más aún, se lo solía realzar. Incluso, que los temas argentinos publicados ya no fuesen exclusividad de la mirada científica alemana insinuaban una apertura al diálogo de la comunidad científica. Por otro lado, se llevó a cabo un denodado esfuerzo por revitalizar el sentimiento de alemanidad reforzando lo que consideraban sus características tradicionales. En este sentido proliferaron los artículos de científicos alemanes que realizaron investigaciones en Argentina: en muchos de ellos se trata de expediciones a la Patagonia u otras regiones todavía inhóspitas, estudios de biología, zoología, botánica o ingeniería. Otros artículos destacaban, por ejemplo, las innovaciones tecnológicas y el desarrollo de empresas alemanas en el país.

A pesar de estos matices, el período 1921 – 1925 fue el más conflictivo que le tocó vivir tanto a la publicación como a la *DWV*. Más allá del difícil contexto local, la comunidad científica alemana era mundialmente presa de un boicot por parte de los países aliados quienes le impedían la participación en congresos internacionales organizados por ellos.³ Todo esto se dejó entrever en sus editoriales e informes anuales. Es en ellos donde suele aparecer una voz más panfletaria que permite distinguir con más claridad hacia dónde se dirige el discurso científico acerca de la alemanidad. Allí, la *DWV* hacía llamamientos a "recuperar lo perdido, volver a alcanzar a los opositores intelectuales y poner nuevamente el nombre alemán, con toda su fuerza, en el lugar honorífico que le corresponde" (*Phoenix* 1921^a: 2). Se lamentaba también por la baja cantidad de científicos alemanes que participaban en esos días en congresos y alertaba que esos lugares estaban

³ El boicot se extendió desde 1919 hasta 1926 cuando Alemania fue admitida a la Liga de las Naciones. A los científicos alemanes se les prohibía la participación en los congresos organizados tanto por Francia, como por Gran Bretaña y Estados Unidos. Para más información al respecto véase: Trommler 2014: 322-335.

siendo ocupados por científicos franceses y norteamericanos (*Phoenix* 1924: 62). En aras de buscar soluciones, se convocó al *Deutschtum* en Argentina o al *Auslandsdeutschum*⁴, cuyo apoyo a la ciencia alemana parecía tener que equipararse a un deber patriótico. La principal de las tareas, para quienes se sintieran parte de la alemanidad en Buenos Aires, consistía en la "obligación de pensar" en cómo ayudar a "nuestros hermanos" para conservar así "el buen nombre alemán aquí en el extranjero" (*id.*). La *DWV* afirmaba también que continuaría la lucha, sin bajar los brazos, para "ver renacer una nueva generación dura como el acero, unida por unos hilos demasiado fuertes para ser cortados" (*id.*).

Estos llamamientos trazan las líneas que permiten entender cuáles eran las ideas que sustentaban la base de la alemanidad para los científicos. En primer lugar, el anhelo de recuperar lo perdido, aunque sin hacerse cargo de las posibles consecuencias que ello podía acarrear, evidencia la falta de cualquier autocrítica al rol de la ciencia para la alemanidad. La fórmula que hasta ahora había funcionado, aquella que establecía una relación entre el progreso de lo alemán y el desarrollo científico-tecnológico, continuaba siendo válida. En segundo lugar, si las circunstancias actuales impedían el juego limpio y había que volver a reafirmarse para recuperar el "honor" perdido, implícitamente los científicos reconocían que no podían solos. Por eso consideraban que si la ciencia había dado mucho a la alemanidad, ahora era el turno de que los alemanes le devuelvan lo que habían recibido de ella. La relación era simbiótica, aunque asimétrica: la ciencia alimentaba la alemanidad y el resto de los alemanes estaba en deuda por ello. Pero, ¿quiénes eran esos alemanes que debían sentirse interpelados? ¿Quiénes consideraban a aquellos científicos que pasaban penurias en la República de Weimar como a "sus hermanos"? Fue más por un acto de desesperación que por estar en sintonía con las nuevas políticas discursivas de Weimar –que optó por explotar en las comunidades en el extranjero una idea más inclusiva en torno a la alemanidad (Penny 2017)–, que en estos primeros años de la publicación después de la guerra se hace referencia repetidas veces al concepto de *Deutschtum* en un sentido más abarcativo a fin de involucrar a una mayor cantidad de compatriotas con la causa de la ciencia alemana. Sin embargo, nunca fue del todo claro quién estaba incluido bajo el paraguas de este concepto, y, viéndolo en detalle, pareciera que la comunidad científica -consciente o inconscientemente- sólo se dirigía a los compatriotas nacidos en el *Reich* alemán que habitaban el suelo argentino. A modo de ejemplo, en un viaje realizado a Alemania en 1922 por el nuevo presidente de la *DWV*, Ludwig Merzbacher⁵, y Albert Haas, en el que estuvieron en contacto con diversas instituciones científicas, se jactaban de haber escuchado repetidamente el comentario: "nuestros mejores ale-

⁴ Alemanidad en el extranjero. Alude a los alemanes, nacidos en el imperio alemán, que vivían fuera de su país.

⁵ Ludwig Merzbacher (1875-1942) fue un psiquiatra y neuropatólogo alemán que, junto a Christoph Pelizaeus, descubrió la enfermedad hereditaria de Pelizaeus-Merzbacher. Estudió en Munich, Estrasburgo y Berlín. En 1910 viajó a la Argentina para hacerse cargo del laboratorio de la Clínica Psiquiátrica de Buenos Aires (actual hospital José T. Borda). Entre 1914 y 1919 fue director de la unidad de anatomía y patología del Instituto Modelo de Clínica Médica y, a partir del año 1924, fue jefe de Psiquiatría del Hospital Alemán en Buenos Aires, ciudad en la que vivió hasta su muerte. Fue presidente de la *DWV* hasta el año 1936.

manes son ustedes, los alemanes en el extranjero (*Auslandsdeutsche*)" (*Phoenix* 1924: 61). En tercer y último lugar, el desarrollo de la alemanidad auguraba un futuro mejor, pero ese futuro debía construirse. La ciencia y los científicos se encontraban ante "el deber" de luchar para conseguir esas nuevas generaciones "duras como el acero". Era un discurso belicoso que tomaba nota de la disgregación que tenía lugar en la comunidad germanoparlante por ese entonces, pero que no renovaba estrategias y solo pretendía recuperar lo perdido.

Ahora bien, esta lucha por "preservar el aspecto del *Deutschtum*" no fue sólo discursiva. La Asociación continuó con sus actividades, organizando disertaciones de sus miembros e invitados y recibiendo a personalidades alemanas que visitaron el país por esos años, entre ellos el escritor Paul Rohrbach, quien dio una serie de conferencias en la asociación. Miembros de la *DWV* y de la Casa de las Asociaciones Alemanas, cuya administración y dirección recaía sobre la *DWV*, participaron de boicots para prohibir presentaciones de films antialemanes (*Phoenix* 1921b: 3)⁶. Prestaron también ayuda para la fundación de la *Gesellschaft für das Deutsche Theater* (Sociedad para el Teatro Alemán) y organizaron colectas para cooperar con la reconstrucción alemana. Existieron, además, ayudas concretas para el apoyo de la ciencia en Alemania en pleno auge inflacionario. Ellas se materializaron en recaudaciones voluntarias que tuvieron como destino la recién fundada *Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft*⁷ (Asociación para la Emergencia de la Ciencia Alemana). Al revés de lo esperado, dado que Weimar prometía dinero para las escuelas y ciencia alemanas en el extranjero, era la comunidad en Argentina la que enviaba dinero a Alemania⁸. También se hicieron llamamientos alentando al estudiante universitario argentino a que realizara viajes de intercambio estudiantil a Alemania. Sin embargo, con la fundación de la Institución Argentino-Germana en el año 1922, esa actividad pasó de manos y la *DWV* no volvió a hacer mención al respecto⁹.

Por último, dado que la Asociación Científica Alemana también estaba compuesta por muchos pedagogos, muchas de sus acciones en torno al cuidado y ampliación de la alemanidad tuvieron que ver con actividades en colegios alemanes. Entre otras, se destacaban la proyección de películas en escuelas y asociaciones alemanas de la ciudad de Buenos Aires, cuyo objetivo manifiesto era: "despertar el amor a la patria y reforzar el interés en todos los ámbitos de

⁶ Algunas de estas acciones, según ellos, fueron realizadas con éxito.

⁷ La Asociación para la Emergencia de la Ciencia Alemana fue fundada en ese país en el año 1920 con la intención de recolectar aportes privados a fin de hacer frente a los altos costos que acarrearba el ejercicio científico y la alta inflación que azotaba Alemania. Entre sus fundadores se destacaban el premio nobel de química Fritz Haber y el abogado y organizador científico Friedrich Schmitt-Ott. La Asociación se mantuvo activa hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Luego se refundó en el año 1949 y en 1951 cambió de nombre a la actual *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (Sociedad Alemana de Investigación). Una copia del acuse de recibo del dinero enviado por la *DWV* en 1921 y firmada por Schmidt-Ott puede encontrarse en *Phoenix* (1921b: 9). La colecta ascendió en ese año a 219.730 marcos alemanes (*id.*).

⁸ Para profundizar sobre la financiación extranjera de las escuelas alemanas en Argentina véase: Bryce (2019), cap. 4. Las escuelas, al contrario de la asociación científica, sí recibieron algo de dinero, aunque este nunca dejó de ser escaso e insuficiente.

⁹ Para un análisis en detalle de la Institución Argentino-Germana véase: Buchbinder (2014).

la vida intelectual y económica alemana" (*Phoenix* 1921a: 12). Para ello contaban con una modesta filmoteca, que incluía varios títulos de películas de propaganda antifrancesa. La *Deutsches Vereinshaus* poseía además dos bibliotecas, una dedicada a publicaciones y literatura científicas, la otra de un contenido más popular. Allí se dictaban también cursos de alemán para los nativos que estaban interesados en el idioma y la cultura germanos (*idem.*: 15).

En conclusión, discurso y acción fueron de la mano durante esos años. Las características esenciales que el desarrollo de la ciencia imprimía sobre la alemanidad no fueron discutidas ni puestas en duda. La comunidad científica alrededor de la *DWV* luchó efectivamente por salvar e inculcar los valores en los que creía, aunque no innovó. Interpeló a la comunidad germanoparlante a que la acompañe en su lucha, continuó apoyando –aunque no financieramente– la labor científica y estableció un vínculo especial con las escuelas alemanas y con parte de la comunidad local. Los resultados a los que arribaría irían marcando el devenir de los próximos años.

En el puerto tranquilo de la patria adoptiva (1925–1929)

El período que va desde 1925 a 1929, que coincide aproximadamente con los años dorados de la República de Weimar, se caracterizó por un descenso de la conflictividad, tanto al exterior como al interior de la comunidad germanoparlante. La política conciliatoria del ministro de relaciones exteriores de Alemania, Gustav Stresemann, daba de a poco sus frutos (Goebel 2009: 266): Alemania fue aceptada a participar en la Liga de las Naciones y sus científicos pudieron volver a participar de congresos organizados por los países aliados. Por otra parte, la elección, el 26 de abril de 1925, del ultraconservador Paul von Hindenburg como *Reichspräsident*, aparentaba dar una cuota de alivio a los monárquicos que añoraban los tiempos imperiales. En Buenos Aires, habían cesado los embates externos contra la comunidad germanoparlante y la finalización del boicot económico organizado por círculos monárquicos allegados al periódico conservador *Deutsche La Plata Zeitung*, contra el más liberal *Argentinisches Tageblatt*, parecía terminar con viejas rencillas en su interior (Newton 1977: 119-124).

Para la Asociación Científica Alemana, el período estuvo caracterizado por una incómoda tranquilidad, en cuyo horizonte se vislumbraba cierta apatía en torno a su labor. La dirección de *Phoenix* cambió de manos a mediados de 1925. El Dr. Fritz Ruppert se hizo cargo del puesto y los artículos de la publicación comenzaron a centrarse principalmente en cuestiones de biología, medicina y antropología. Materias como literatura y música fueron perdiendo terreno. Esa misma línea siguió, a partir de 1928, el Dr. Ludwig Merzbacher, cuando tomó la posta de la dirección. En sus informes anuales, cada vez más escuálidos, desaparecieron todas las menciones propagandísticas en referencia a alemanidad y cesaron los ataques a otras comunidades científicas, que de alguna u otra forma estaban implícitos en los años anteriores. El número de socios de la *DWV*, que supo tener su pico de 500 en 1915, fue descendiendo estrepitosamente a 267 en 1927.¹⁰ Parte de ese descenso lo explican las defunciones, signo de que

¹⁰ En 1920 el número de socios era de 402; en 1922, de 301; en 1925, de 282 y en 1926, de 280. Más adelante, deja de publicarse el número de socios, por lo que se infiere que continuó declinando.

la comunidad envejecía, y el poco aumento de nuevas inscripciones. Por otra parte, tanto las bibliotecas como la filмотeca permanecieron esos años casi sin usar. Con cierto enojo y en tono de reproche la *DWV* apelaba a su utilización por parte de la comunidad germanoparlante, pero ni la biblioteca científica, ni la popular daban signos de despertar algún interés (*Phoenix* 1927b: 195).

La *DWV* evidenciaba también problemas financieros. No estaba en condiciones de comprar libros, ni casi recibía donaciones. Además, se lamentaba, para qué invertir en las bibliotecas si nadie las utilizaba (*Phoenix* 1926: 189). Para el año 1927, ya estaba sobrevolando la idea de deshacerse de los libros para alquilar los cuartos y darles rentabilidad (*Phoenix* 1927b: 195). Algunas de las asociaciones alemanas, incluso, dejaron los cuartos que tenían alquilados en la *Vereinshaus*, lo que obligó a alquilarlos a otras asociaciones, algunas de ellas no alemanas¹¹. algo impensado en años anteriores. Los cursos de alemán siguieron la misma suerte. A principios de año, en general, la concurrencia era moderada, pero con el correr de los meses terminaban por abandonarlos casi todos los alumnos y debían cerrarlos (*idem*: 196). Por último, la serie de eventos y ponencias que tenían lugar regularmente en la sede de la Casa de las Asociaciones Alemanas, sita en la calle Moreno 1059, debió trasladarse ya para el año 1926 al salón de conferencias de la Belgrano *Schule* (*Phoenix* 1927a: 61). Como gran parte de la comunidad alemana vivía en ese barrio, pudieron mantener algo de público.

Durante esos años, la *DWV* continuó jactándose de que su misión consistía en ayudar económicamente a científicos alemanes para que realizaran expediciones o investigaciones. Pero lo cierto es que no tuvo recursos para hacerlo ni una sola vez¹². En sus páginas, de a poco, se hizo más explícito un acercamiento a favor de posiciones monárquicas. En el año 1929, por ejemplo, se publicó un telegrama enviado por el secretario del ex-emperador alemán Guillermo II, quien acusaba recibo de algunos números de *Phoenix* que le habían enviado (*Phoenix* 1929: 186). Otros artículos hacían alusión a la historia y la pervivencia de los símbolos del *Reich* alemán¹³. Más como excepción que regla, como se verá más adelante, se publicó un extenso artículo sobre la raza, la herencia genética y la eugenesia en 1926 (Rauenbusch 1926), que aludía a políticas de "saneamiento racial" y teorías sobre razas inferiores y superiores (Newton 1977: 170-171).

En suma, la indiferencia de la comunidad germanoparlante a participar de sus actividades y a utilizar sus instalaciones, por un lado, junto a la nueva línea editorial, que privilegiaba un discurso más cerrado, conservador y científicista en torno a lo alemán, por el otro, hicieron que la Asociación Científica Alemana fuera recluyéndose cada vez más en sí misma¹⁴ y adoptara posturas todavía más con-

¹¹ Por ejemplo el Instituto Geográfico Argentino en 1926.

¹² De hecho, la última financiación registrada a un científico data del año 1920 en la que se hicieron excavaciones durante 4 meses a las orillas del Río de la Plata, en la zona de San Isidro. El agraciado de dicha financiación fue un tal Fritz Hennig, que encontró el esqueleto de un mesotherium, y que envió de regalo más tarde a Alemania (*Phoenix* 1921b, 8).

¹³ Por ejemplo un largo artículo dedicado a la defensa de la antigua bandera y colores del *Reich* Alemán (Brunswig 1926).

¹⁴ Su negativa a invitar a Albert Einstein a la *DV* en su visita a la Argentina en 1925 y no hacer ninguna mención al físico en las páginas de *Phoenix*, es uno de los ejemplos más claros de esta cerrazón.

servadoras en torno a la alemanidad. Sucesivamente, también, se redujo el número de artículos y traducciones de autores argentinos. Este canal nunca se cerró, pero el círculo local que accedió a publicar en sus páginas se reveló muy pequeño. Es probable que la comunidad científica de la *DWV* palpara lentamente el hecho de que su discurso tuviese cada vez menos eco. En los años iniciales de la posguerra todavía existía una efervescencia que le permitía tener un margen de llegada más amplio a la comunidad germanoparlante. Pero en la medida que esta fue asimilándose a las nuevas condiciones que imponía la realidad local dejó de tener oídos a sus reclamos. Otra cuestión a tener en cuenta es la gran cantidad de inmigrantes germanoparlantes que afluyeron a -pero también se alejaron de- Buenos Aires en ese entonces¹⁵. La mayoría de ellos eran trabajadores no calificados y no hay casi referencia a su existencia en las páginas de *Phoenix*¹⁶. Esto habilita a pensar también que la idea de pertenencia al *Deutschtum* que barajaban los científicos era altamente elitista. ¿Para quién entonces traía beneficios el desarrollo científico alemán? ¿Para los alemanes o para Alemania?

La identidad en crisis (1930–1939)

A partir del año 1929, con la catástrofe económica en ciernes y el paulatino advenimiento del nacionalsocialismo en Alemania, la publicación *Phoenix* va a virar lentamente su discurso en algunas cuestiones relacionadas con la alemanidad. La dirección de la revista seguirá a cargo del Dr. Merzbacher, pero a partir de 1930, Max Tepp, docente del nivel primario y pedagogo, tomará la codirección de la publicación, cargo que no había existido hasta ese entonces. Es por eso que, en la medida en que Tepp vaya ganando lugar, la cuestión de la alemanidad para la *DWV* girará en torno al estudio de la lengua alemana en la escuela, al recuerdo de un pasado lejano y glorioso de la cultura germana y a la potencia de una nueva juventud que "busca constantemente en sus raíces los lazos que la unen con la madre patria" (a diferencia de las juventudes de otras comunidades) (Tepp 1933: 97). Los artículos de la revista se irán alejando del plano específicamente científico para pasar al campo de la divulgación. Hay, sobre todo, artículos y comentarios de libros que aluden al pasado alemán y a las grandes figuras que lo constituyeron, en general músicos y escritores. También es llamativo, aunque no nuevo en la publicación, la cantidad de artículos que evocan las figuras alemanas que desde tiempos de la Conquista habitaron el suelo latinoamericano. El mismo Max Tepp, que publicita en *Phoenix* la fundación de su editorial "Die Umwelt des Auslandsdeutschen in Südamerika"¹⁷ en el año 1933, comenta que sus publicaciones poseen una doble finalidad: por un lado, se trata de que el alemán en el extranjero conozca y aprenda a amar a su nueva patria y transmita ese amor a sus hijos. Por el otro, intenta ayudar a ejercer una reflexión interna acerca de los lazos que deben mantenerse y reforzarse con el pueblo alemán (*idem.*: 97-99).

¹⁵ Se barajan diferentes números para este período. Algunos autores hablan de la llegada de unos 105.000, otros de 130.000 a 140.000 inmigrantes. Por lo menos la mitad de ellos habrían retornado luego. Para más detalles sobre esta afluencia véase: Knoll 2008.

¹⁶ Solo una vez se indica en las páginas de *Phoenix* que la *DV* funcionó de albergue para algunos de estos inmigrantes (*Phoenix* 1924, 69).

¹⁷ El entorno sudamericano del alemán en el extranjero.

Aparecen también algunas menciones a la crítica situación de la comunidad científica en Alemania, pero las pocas colectas que organizó la comunidad en los años a partir de 1930 fueron destinadas para la ayuda de los millones de desempleados que había dejado la República de Weimar.

Podría suponerse de antemano que la *DWV*, una institución compuesta casi exclusivamente por alemanes nativos varones, en su gran mayoría de mentalidad conservadora y defensores acérrimos de la monarquía guillermina, se habría acomodado rápidamente a la nueva ideología de corte racista que daría al pueblo alemán una nueva base en donde sustentar su superioridad. Existen, además del artículo anteriormente citado, comentarios a libros que tratan el tema de la raza, la eugenesia o incluso un artículo que discute la tesis del filósofo Oswald Spengler sobre la decadencia del mundo occidental (defendida por Ernesto Quesada también en *Phoenix*, lo que muestra que el debate estaba abierto) contraponiéndola a la existencia de una raza nórdica optimista y segura de sí misma¹⁸. Sin embargo, no hay ninguna alusión directa al Führer sino, en todo caso, al "gobierno alemán" y no se adoptó ninguna simbología nazi en sus páginas a partir de 1933. En el comentario a un libro titulado *Deutsche Arbeit in Südamerika*¹⁹ en el año 1935, Tepp se quejaba de que el trabajo y la lucha del colono alemán en suelo sudamericano era muy poco reconocido en la madre patria. De haberlo sido, afirmaba, dejarían de pelearse los alemanes para atraer al alemán en el extranjero a sus filas partidarias, en probable referencia al contexto que le tocaba vivir. Concluía, entonces, que "para los alemanes en el extranjero solo existían los alemanes" (*Phoenix* 1935: 125).

Los últimos números de la revista fueron bajando en cantidad y, quizá también, en calidad académica. Tepp fue teniendo una presencia muy marcada en sus páginas. Escribía sobre todo acerca de la flora patagónica –un tema que se tornó hartamente recurrente– y realizaba casi la totalidad de los comentarios a libros. La publicación de artículos escritos por alemanes ilustres pero ya fallecidos, como Ulrich Schmidl, Alexander von Humboldt y Wilhelm Dilthey sugiere que las colaboraciones con la revista iban en declive. Con menos ediciones, menos números de páginas y menos artículos *Phoenix* dejó de publicarse en algún momento de 1939, cuando comenzaba la Segunda Guerra Mundial, sin dejar rastros, ni cenizas.

A pesar de que la evocación al pasado y la arenga a la juventud podrían haberse asimilado al discurso nacionalsocialista, este no tuvo lugar en las páginas de la publicación. En algún punto, el discurso de la alemanidad se alejó de lo científico y se acercó al estudio del idioma y a los rasgos característicos de un pasado cultural común. Con esto, reaparecía esa idea del futuro de la alemanidad que se apoyaba en la esperanza que suscitaban las generaciones venideras. Por otra parte, lo alemán en el extranjero dejaba de hacer referencia a los nacidos en el *Reich* que habitaban en Argentina. El discurso elitista que ponía lo mejor de la alemanidad en los alemanes nativos (y científicos) había

¹⁸ Para esta discusión véase Quesada 1930 y Brunswig 1931.

¹⁹ "El entorno sudamericano del alemán en el extranjero". De hecho, varias publicaciones de *Phoenix* se utilizaron como cuadernos de la serie "Die Umwelt des Auslandsdeutschen" editada por Max Tepp.

perdido vigencia. En su lugar, se trataba de interpelar a un nuevo alemán, joven, a veces estudiante, a veces colono, que ya era argentino, pero que por alguna razón buscaba su identidad investigando sus raíces.

Conclusiones

El discurso científico acerca de la alemanidad tuvo sus vaivenes a lo largo de esos veinte años que conformaron el período de entreguerras. La fuerte y agresiva defensa de la ciencia como baluarte de la alemanidad fue declinando con el correr del tiempo. Varios factores determinaron ese desenlace: en primer lugar, a la *DWV* –un círculo cerrado y elitista formado por científicos conservadores nacidos en el *Reich* alemán– le costó sostener un discurso que cada vez tenía menos interlocutores. En segundo lugar, la comunidad científica fue envejeciendo y, en su defecto, su prédica también. No se renovó y no tuvo en cuenta los cambios que se daban en torno a la alemanidad en esa comunidad germanoparlante mucho más amplia, a la que solía darle la espalda, pero a la que luego le reclamaba colaboración. En tercer lugar, desaparecieron los enemigos con quien sostener ese conflicto. Y, cuando volvieron a estar, las bases del debate eran otras.

Para cuando el discurso se quiso recomponer, la situación había cambiado demasiado: ¿qué decir acerca de la ciencia y la alemanidad si la misma Alemania nacionalsocialista expulsaba a sus científicos? En los últimos años de la publicación, la alemanidad pasaba por recuperar algo perdido. Ya no era el lugar honorífico en el que el desarrollo de la ciencia había puesto a Alemania. Se trataba de reencontrar y revalorizar algunos rasgos de esa madre patria que estaba solo en las mentes de los ancestros.

Bibliografía

- Bindernagel, Franka. *Deutschsprachige Migranten in Buenos Aires: geteilte Erinnerungen und umkämpfte Geschichtsbilder 1910-1932*. Studien zur historischen Migrationsforschung, Band 34. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2018.
- Brunswig, Hermann. "Die deutsche Flagge. Eine historische Betrachtung". *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, N° 5, septiembre de 1926: 341-349.
- — —. "Der kommende Kulturkreis?" *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, N° 5-6, 1931: 260-262.
- Bryce, Benjamin. *Ser de Buenos Aires: alemanes, argentinos y el surgimiento de una sociedad plural : 1880-1930*. Buenos Aires: Biblos, 2019.
- Buchbinder, Pablo. "Los orígenes de la Institución Argentino-Germana: una aproximación al intercambio académico de la Universidad de Buenos Aires en tiempos de la primera posguerra". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.o 51, 2014: 351 – 371.
- Bujaldón de Esteves, Lila. *Historia de la Germanística Argentina*. Anuario Argentino de Germanística. Anejo 1 (2006). Cap. V. Albert Haas: 79-112).

- . "Wilhelm Keiper y la educación alemana en la Argentina". *Anuario Argentino de Germanística* IV, 2008: 157-173.
- Carreras, Sandra. "Zwischen zwei Welten. Deutsche Wissenschaftler in Argentinien (1860–1950)". En *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*, editado por Peter Birle, 2010: 163–182.
- Ferrari, Roberto. "La Sociedad Científica Alemana en Buenos Aires". *Anuario Argentino de Germanística* IV, 2008: 173-192.
- Goebel, Michael. "Decentring the German Spirit: The Weimar Republic's Cultural Relations with Latin America". *Journal of Contemporary History* 44 (2), 2009: 221-245.
- Knoll, Hans. "Los comienzos de la emigración alemana hacia la Argentina tras la Primera Guerra Mundial". *Anuario Argentino de Germanística* IV, 2008: 91-108.
- Newton, Ronald. *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Austin: University of Texas Press, 1977.
- Penny, H Glenn. "Diversity, Inclusivity, and "Germanness" in Latin America during the Interwar Period". *Bulletin of the German Historical Institute*, 2017: 85-108.
- "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1920 bis 31. Oktober 1921". *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, VII/1 (1921a): 1-39.
- "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1919 - 31. Oktober 1920." *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, VII/5-6 (1921b): 1-31.
- "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1921 bis 31. Oktober 1923." *Phoenix - Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, IX/1 (1924): 61-83.
- "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1924 bis 31. Oktober 1925" *Phoenix - Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XI/6 (1926): 186-201.
- "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1925 bis 31. Oktober 1926" *Phoenix - Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XII/1-2 (1927a): 61-75.
- "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1926 bis 31. Oktober 1927" *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XII/6 (1927b), 191-205.
- "Zwei Annerkennungsschreiben für die Tätigkeit des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins", *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XIV/4-5 (1929): 186.
- "Bücherbesprechung", *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XX/5-6 (1935): 18.
- Quesada, Ernesto. "Der kommende Kulturkreis". *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XV/6 (1930): 71-89.
- Rauenbusch. "Rassen, Vererbung und Eugenik". *Phoenix – Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XI/6 (1926): 257-288.

- Rinke, Stefan. *América Latina y la primera Guerra Mundial: una historia global*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Saint Sauveur-Henn, Anne. *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945*. Vol. 23. Böhlau: Lateinamerikanische Forschungen, 1993.
- Schulze, Frederik. *Auswanderung als nationalistisches Projekt: 'Deutschtum' und Kolonialdiskurse im südlichen Brasilien (1824–1941)*. Böhlau Verlag Köln Weimar, 2016.
- Tepp, Max. 1933. "Movimiento de la Juventud". *Phoenix - Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*, XVIII/3 (1933): 97-9
- Trommler, Fran. *Kulturmacht ohne Kompass. Deutsche und auswärtige Kulturbeziehungen im 20. Jahrhundert*. Colonia et al.: Böhlau, 2014.